

GABRIEL GIORGI

Qué pasa cuando las travestis hacen mundo?

Sobre *Las malas*, de Camila Sosa Villada*

[Texto leído en la presentación de *Las malas*, de Camila Sosa Villada, el 21 marzo del 2019]

ENGLISH title: What happens when transvestite ‘make world’? On Camila Sosa Villada’s *Las malas*. [Text read at the presentation of *Las malas*, by Camila Sosa Villada, on March 21, 2019].

ABSTRACT: The text, delivered orally at the first presentation of Camila Sosa Villada’s 2019 novel, works as a timely and evocative long review, focusing on the author’s profound reconfiguration of the canonic representations of the transvestite universe within the Latin American context. The focus, here, falls on language, the mischievous language of the protagonists that, intertwining transphobic testimony and baroque imagination, fictionally reconfigures the limits of the real.

KEYWORDS: Sosa-Villada; Argentinian contemporary novel; Biopolitics; Transvestite body.

Escuchen la voz:

Tomar la ciudad por asalto: ese era nuestro anhelo. Terminar de una vez con todo aquel mundo fuera de nuestro mundo, el mundo legítimo. Envenenarles la comida, destrozarse sus jardines de césped bien cortado, hervir el agua de sus piscinas, destrozarse a mazazos esas camionetas de mierda, arrancarles del cuello esas cadenas de oro, tomar sus preciosas caras de gente. (p. 121)

Me pregunto qué habría pasado si, en vez de mandar la rabia a lo más hondo de nuestra alma travesti, nos hubiéramos organizado. ¿Qué pasó, en cambio? ¿Adónde nos llevó tragarnos el veneno? A morir jóvenes. Porque, salvo en esos súbitos y rabiosos estallidos fraticidas, las travestis no matábamos ni una mosca. (p.122)

Aires de revuelta en la escritura de Camila Sosa Villada. Revuelta contenida, en espera, incluso en el fracaso y desde la exclusión. Pero *Las Malas* llega con aire de revuelta. Climas, tonos, gestos: como tensores que recorren y se

* Invited paper.

conjugan en la novela, líneas que electrizan la prosa y se condensan en las voces y las historias de los cuerpos travas y trans en una ciudad como Córdoba. *Las malas* llegan también, claro, con la risa (“ser travesti” –repite una de los personajes de la novela—“es una fiesta”), y con la violencia, la tenacidad y la astucia de estos cuerpos vulnerables que encuentran en esa misma vulnerabilidad su fuerza y su potencia. Mundo travesti que prolifera, que se multiplica, mundo trava que es la multiplicidad misma. Y que se revuelve contra la ciudad blanca, la ciudad *careta*, solemne, hipócrita, esa Córdoba que quiere ser la capital de la heteronorma y termina siendo, previsiblemente, la capital del odio. Ciudad que combina sedimentos coloniales con la furia neoliberal. *Sosa Villada incrusta un mundo travesti en el corazón negro de la ciudad y lo pone a proliferar, a polinizar, a derramar*. Hace algo formidable, radicalmente nuevo. No cuenta “lo que pasa en el mundo de las travestis”, como en tantas crónicas, tanto policial y tanto testimonio sobre el “submundo” trans, que arma ese archivo tan persistente en torno al mundo travesti y trans, y que parece exigirle siempre una verdad hecha de exclusión, de discriminación y de violencia, cuando no, directamente, de muerte. *Las malas*, sin escamotear historias de violencia, hace exactamente lo contrario: *escribe lo que pasa cuando las travestis hacen mundo*, cuando el mundo es hecho, imaginado, hablado y narrado por la voz y los cuerpos travesti. Qué le pasa al mundo cuando las que lo hacen son las travas: para eso, creo, Camila Sosa Villada escribió su primera novela, para disputar la frontera de qué es, y quién hace, “mundo.”

Quizá por eso sea tan importante que Camila haya incursionado en la novela¹, además de su escritura dramática. Porque la novela es el territorio donde se pone en juego, siempre, la política de la ficción, los procedimientos y las políticas por las cuales se ficcionalizan mundos, donde se trazan las coordenadas de un mundo y donde por lo tanto se ponen en juego los modos, las estrategias, las herramientas para “hacer mundo.” Sin duda, otros géneros, como el del teatro, tan cultivado con increíble destreza por la dramaturgia de Sosa Villada, se abren a las interrogaciones de la ficción; pero es la novela el espacio donde la pregunta por los modos en que la ficción hace mundo encuentra su densidad formal y la radicalidad de sus apuestas. Esa es, creo, una de las grandes apuestas de *Las malas*: probar (tanto en sentido de tentativa como de evidencia) lo que pasa cuando las

¹ La segunda novela de Sosa Villada, *Tesis sobre una domesticación*, apareció en el mismo año.

travestis hacen ficción, es decir, se ponen a reinventar el mundo.

Aires de insurrección, también, en la lengua. Porque acá es la voz y la escritura trans la que ocupa pero también define el mundo narrado. *Las malas* es sobre todo una pasión en la lengua: ocupación traba del lenguaje y de la escritura, y de eso que llamamos (sin saber nunca del todo qué nombramos) “literatura.” Porque la maldad de las malas es aquí una cuestión de lengua, de lo que se hace con las palabras. En un momento histórico en el que los pactos de la democracia se desfondan y se trituran para hacerle lugar a los enunciados del odio, para legitimar y celebrar viejos y nuevos racismos, y para hacer que los gobiernos sean indistinguibles de lo peor de las Iglesias, en un momento en el que la transfobia y la persecución a las formas de diversidad genérico-sexual se vuelve agenda pública de muchos Estados, en ese momento *Las malas* aparece no sólo como una respuesta, sino fundamentalmente como una herramienta: para hacer de la escritura y de la voz, de su naturaleza filosa pero también de abrigo, nos ayuden a construir mundos no de reconciliación con quienes nos odian, sino de lucha y disputa, de guerra en y por la lengua compartida. Las malas dicen, antes que nada: no te voy a regalar el lenguaje, no te voy a permitir que monopolices la lengua con el tedio de tu odio, con la chatura de tu deseo seco y con la violencia corta de tus insultos. Si el cuerpo es, aquí más que nunca, un campo de batalla, la lengua es su teatro de guerra: en ese teatro surge el habla tenaz, el habla de sobrevivientes obstinadas de *Las malas*.

Por eso, aires de revuelta: “qué habría pasado si nos hubiéramos organizado”? “Qué se pierde y qué se gana” si incendiamos la ciudad? Escuchen el subjuntivo, el tiempo verbal de un mundo en latencia. Un mundo en espera: la revuelta travesti no sucede, se consume a sí misma (“morimos jóvenes”) pero queda en espera. La novela de Sosa Villada tiene lugar en ese choque entre tiempos. La novela como la forma de ese *entre-tiempos*, de ese umbral de pasaje entre temporalidades: hay otro tiempo y hay otra historia en este presente aparentemente homogéneo de despojo y de violencia. El texto tiene antenas orientadas hacia ese otro tiempo, subterráneo, el tiempo secreto de las sobrevivientes. Sobrevivir para contar, pero también contar para sobrevivir: ahí la narración tiene su filigrana política, no sólo por lo que se cuenta sino en el acto mismo de narrar.

LOS DOS GESTOS

Las malas es algo más que una excelente novela. Es sin duda un texto que despliega una escritura poderosa y una narración incisiva, que golpea y a sacude la lectura. Pero *Las malas* es sobre todo un texto clave, un texto decisivo —un texto viene con una irrupción que remapea modos de nombrar, de narrar y de imaginar.

En primer lugar, *Las malas* pone en juego —en cuestión y en movimiento—, los modos de escribir el cuerpo travesti y trans en las literaturas recientes. Esto lo venía haciendo Sosa Villada en el teatro, desde luego, pero acá me parece adquiere un nuevo aliento. Porque la novela absorbe y a la vez excede los repertorios previos de las escrituras trans. Por un lado, la inscripción testimonial, el archivo incesante de la transfobia, la denuncia del mundo del margen y de la violencia que aparece en *Naty Menstrual*, en Claudia Rodríguez, hasta en la misma Lemebel. Por otro, la tradición más clásica del neobarroco, que hace del cuerpo travesti una figura estetizada, sublimada, de la escritura, el “escrito en el cuerpo” de Sarduy. Ante estas opciones, Sosa Villada hace algo distinto, no porque encuentre un lugar intermedio entre esos repertorios (las cosas nunca funcionan por encontrar un punto medio, precisamente) sino porque las relanza y las reinscribe. En *Las malas* hay a la vez testimonio y barroco, hay denuncia rabiosa y hay proliferación sensible. Y hay una potencia de ficción que viene de la literatura fantástica, con la travesti a la que le nacen alas y se convierte en pájaro, o la que lleva en el cuerpo la maldición del lobizón (que dice que el séptimo hijo varón se convierte en lobo en las noches de luna llena: la memoria del varón permanece activa en el cuerpo de la travesti adulta, que efectivamente se encierra en las noches de luna llena.) Crónica, barroco, real maravilloso: todo se superpone y se yuxtapone en *Las malas*. Pero es un texto que no se deja contener en esas formas previas porque ya habita otro espacio: el de una subjetividad trans que funda mundos y piensa estética, ética y políticamente desde ahí. Esa es la revuelta: escribir desde un régimen de verdad que no se afina en las formas previas justamente porque viene de un cuerpo trans. En ese cuerpo, ante ese cuerpo, los regímenes de verdad disponibles — que trabajan la distinción entre realismo e imaginación, realidad objetiva y subjetiva (“autopercepción”, por caso), naturaleza y artificio, posible e imposible — patinan sobre su eje porque reclaman encontrar una nueva formulación que albergue las potencias y los fracasos de la experiencia trans.

Ni la crónica ni el archivo, pero tampoco la estetización como forma de inscripción. Hacer tambalear esas formas rígidas. No es la denuncia ni el exceso, es todo eso pero en una cartografía donde “lo trans” moldea la vida colectiva. Ni el submundo del testimonio, ni el mundo del arte: el cuerpo travesti ya no se deja arrinconar (nunca lo hizo, pero ahora menos) en esos repertorios. Por eso es importante que Camila haya escrito una novela, que haya empujado su escritura hacia este género.

El segundo gesto que quiero subrayar: en *Las malas* aparece un nuevo “yo” en la escritura de Sosa Villada. Es el yo de la historia del niño trava en Mina Clavero, tan interesantemente trabajada en *El viaje inútil*, es el yo de la historia familiar hecha de la violencia de clase y de género, es el yo de la memoria y de la supervivencia. *Pero ese yo se vuelve ahora territorio colectivo*. Esto es: es un yo desde el que se despliega y se traza un universo colectivo, que no es el “submundo” de la crónica sino un mundo donde las travas amamantan y hacen *manada*, donde hay hombres sin cabeza que aman con lealtad y locura, donde los cuerpos empujan devenires no-humanos y tensan las formas de lo posible. Ese cuerpo se vuelve a la vez territorio de experimentación y campo de batalla en la novela de Sosa Villada. Por eso hay algo clave en el hecho de que Camila haya movilitado su escritura hacia el espacio de la ficción y de la novela: porque acá el repertorio de la experiencia, del testimonio, del hacerse a sí misma (que leemos en *El viaje inútil*) se vuelve mundo colectivo, el relato de una comunidad, de su intemperie y su violencia, pero también sus lazos, sus modos de estar juntas, de cuidado y de fiesta. Eso se vuelve casa y territorio: la casa de la Tía Encarna, el Parque, mundos que van y vienen entre la experiencia y la ficción y que se vuelven instancia donde se reinventan lo que entendemos por familia, comunidad, cuidado, los modos en que hacemos lazo y en que construimos memoria. Sin idealizaciones tramposas (“el mundo del deseo no es todo lo luminoso que se cree”, dice por ahí la narradora) sino más bien testeando y complicando el límite de lo posible.

Por eso, para terminar, volvamos a la lengua y a la voz – escuchen a la narradora de *Las malas*:

El lenguaje es mío. Es mi derecho, me corresponde una parte de él. Vino a mí, yo no lo busqué, por lo tanto es mío. Me lo heredó mi madre, lo despilfarró mi padre. Voy a destruirlo, a enfermarlo, a confundirlo, a incomodarlo, y a hacerlo renacer. (172)

Mi voz, mi relato, dice esta narradora, llega a la escritura para ocupar y

cambiar la lengua— y nunca más atinado que en este Festival de la Palabra y este Congreso de la Lengua, que, tengámoslo bien en claro, son la instancia de una disputa y una guerra en y por la lengua, la disputa de quienes quieren, por ejemplo, que el masculino sea siempre el universal, el Todo-masculino contenido en un pronombre (ese Aleph de la dominación), o las luchas de quienes queremos que la lengua sea la herramienta contra la heteronorma, contra el racismo y contra la misoginia.² En esa guerra, las malas son las que no estuvieron nunca cómodas en la lengua, y por eso escriben, y por eso dicen –haciendo eco a tantas de nosotras y de nosotres— que la lengua, la lengua que cuenta, es la de ellas, porque ésa lengua es la que alberga los mundos mas potentes, y que es ahí donde escribe Camila su ficción urgente, la ficción política de las travas que hacen a la vez lenguaje y mundo, y traman –incluso desde el fracaso, porque el fracaso es siempre supervivencia— la conspiración de una revuelta por venir.

Gabriel Giorgi

New York University
gag206@nyu.edu

Gabriel Giorgi works on Latin American contemporary literatures, art and cinema, with a focus on the Southern Cone and Brazil. Biopolitics, the non-human, and queerness articulate many of his critical interventions. He has published *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea* (Rosario, Beatriz Viterbo, 2004), *Formas comunes. Animalidad, biopolítica, cultura* (Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014; translated into Portuguese in 2016) and more recently, in collaboration with Ana Kiffer, *Las vueltas del odio. Gestos, escrituras, políticas* (Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020; published in Brazil in 2019). He has also co-edited with Fermin Rodriguez the anthology *Excesos de vida. Ensayos sobre biopolítica* (Buenos Aires, Paidós, 2007). Besides NYU he has been visiting professor at universities in Argentina, Brazil and Ecuador. His articles have been published in USA, Spain and Latin America.

² La presentación de *Las malas* se enmarcó en el Festival de la Palabra, antes de la realización del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española realizado en Cordoba en esas mismas fechas, y que movilizó versiones anquilosadas y ultraconservadoras del hispanismo.